

La iluminación se torna de tonos azules. Enrique vuelve a la tranquilidad, después se levanta de la cama.

ENRIQUE.- (Off) Todo ese sitio estaba lleno de espejos. En cada uno de ellos podía verme justo como siempre lo había deseado, con todas las virtudes que pudiera haber anhelado. En medio de la inmensa galería había un capullo, estaba suspendido en el aire. De un brinco pude llegar ahí. Al observarlo bien, me di cuenta que tenía justo mi tamaño. Sabía que si entraba ahí podría convertirme en los reflejos que recién me habían arrebatado el aliento. Pero... cuando vi al interior del capullo, pude ver de nuevo la esencia de mis pesadillas. Desperté...

Mientras se escucha el diálogo anterior, Enrique enciende de nuevo la televisión, donde ha aparecido la imagen congelada de Alba. Enrique se ha envuelto en sus sábanas, emulando precisamente un capullo. Al terminar el diálogo, tanto la televisión como la iluminación se apagan. La luz vuelve instantes después, al tiempo que se escucha el timbre de un teléfono. Enrique, quien yace en el suelo, despierta y aún adormilado toma el auricular del teléfono que está sobre la cama.

ENRIQUE.- ¿Sí?... ah, ¿qué hay? ¿Cómo estás? ¿Las once? Yo pensé que era de madrugada. ¿Cómo está Mireya?... ¿Y tus papás?... Bien, también... (Bosteza) Pues, dos que tres... creo que la contabilidad no es lo mío... sí, ya sé que es un poco tarde para darme cuenta, pero, ¿qué son cinco semestres? ¿Has visto a...? ¿Cómo está?... Ya no he querido hablarle. ¿Todavía anda con Mario? (Se entusiasma) ¿De veras? No... sólo preguntaba. No te pongas pesado. ¿Y qué, qué onda? ¿A qué se debe el milagro?... ¿Cuándo?... ¿Hoy? ¿Va a ir ella?... ¿Cómo que quién? ¡Alba!... Pues quiero verla, hace más de dos años que... ¿A qué horas?... Sí, yo llevo una botella, bueno, bye.

Enrique cuelga el teléfono. Acerca de nuevo el bote de basura y extrae de él la mariposa que había quemado, pero ahora está intacta. La observa con una sonrisa y comienza a correr por toda el área haciendo "volar" a la mariposa. La luz va descendiendo poco a poco.

ENRIQUE.- (Off) El capullo no es tan oscuro después de todo. Si cierro los ojos puedo ver de nuevo la luz, lo que me hace pensar que quizá está dentro de mí.

Oscuro. Se ilumina el lado derecho. Alba está sentada en el sillón. En su mano, unas tijeras cuyo filo descansa en su muñeca. A su lado hay un vaso con licor, del cual bebe a momentos. También al lado, su diario.

ALBA.- Quisiera tener el consuelo de que todo esto es un juego. Si cerrar los ojos fuera suficiente...

Bebe un sorbo de licor, después toma el diario y empieza a recortar las páginas con las tijeras, primero tranquilamente, poco a poco se va alterando hasta que explota en llanto y arroja el diario al suelo. Mientras esto sucede:

ALBA.- (Off) Cuando cortas un grito en pedazos obtienes lágrimas. ¿Cuál fue el error? ¿El miedo a la soledad? ¿Ansiedad? ¿Inseguridad? ¿Ceguera?... ¿Cuál de todos fue? Quizá un poco de cada uno. Ya sé, fue el río. Su corriente nos arrastró. ¿Por qué no nos ahogaría entre sus aguas? De haberlo hecho, todo sería tan distinto.

La iluminación adquiere mucha intensidad, al grado de que las facciones de Alba no se notan claramente. Un cuerpo entra a escena. Viste totalmente de negro. Sus manos y su rostro también están cubiertos. Alba siente la presencia del cuerpo. Levanta la mira-

da y lo observa. Sonríe. El cuerpo abre los brazos, ella se refugia en ellos. Mientras esto sucede.

ALBA.- (Off) No debería haber frontera entre los sueños y la realidad. Deberíamos tener la facultad de saltar de un lugar a otro sin ningún problema, sin que nos pidan cuentas después. Pero es imposible. De permitirse eso, la felicidad tendría que existir.

La iluminación pierde la intensidad paulatina-mente pero a ritmo acelerado. Todo queda a oscuras. Cuando la iluminación normal regresa, Alba está en el mismo lugar en el que estaba antes de la entrada del cuerpo.

ALBA.- (Off) Dorados reflejos tras de sí, lo hacen ver difuso, indistinguible... inexistente.

Oscuro. Se ilumina el proscenio, en donde está Enrique con un vaso. Se nota algo nervioso. A ratos bebe del vaso y voltea a ver hacia alrededor como buscando a alguien. De repente saluda y sonríe, pero rápidamente vuelve el rostro de incertidumbre.

ENRIQUE.- (Off) ¿Qué le voy a decir cuando la vea? ¿La saludo de beso? No, y si piensa que... Bueno, quiero que piense eso. (Mira su reloj) Ya es tarde. ¿Habrá tenido problemas con...? ¿Y si no viene? Ay,

no, me muero. He esperado tanto este momento... toda una vida, creo.

Alba entra a escena. Camina con un vaso en la mano. Se pasea por el proscenio, pasa un par de veces al lado de Enrique sin siquiera notarlo. Ella luce un tanto ausente. Además se nota algo incómoda

ENRIQUE.- (Off) No me vio. Bueno, se ve distraída. Claro, debe andar pensando en el imbécil de su novio... corrección, ¡exnovio! Sigue igual de preciosa, está un poco más gordita, pero... sigue igual.

Camina hacia ella, quien ya se ha parado en un extremo del proscenio. Se detiene y medita unos segundos.

ENRIQUE.- (Off) No debo tener miedo de entrar al capullo. Es parte de mi vida, de lo que debe ocurrir.

Rehace la marcha. Se detiene tras ella, está a punto de poner su mano en el hombro, cuando Alba se da la vuelta y chocan uno con otro, provocando que el contenido de los vasos se derrame. El de Alba cae al suelo.

ENRIQUE.- (Se agacha a recoger el vaso) Discúlpame.

ALBA.- (Sin reconocerlo) No, perdóname tú a mí, ando muy distraída.

ENRIQUE.- (Se incorpora, le sonrío) ¿Cómo estás, Alba?

ALBA.- (Confundida, aún sin reconocerlo) Bien, ¿y tú?

ENRIQUE.- También, ¿qué cuentas?

ALBA.- Pues... nada.

ENRIQUE.- ¿Qué tal la facultad? ¿Ya pronto tendremos una comunicóloga?

ALBA.- Un par de años más, si Dios quiere.

ENRIQUE.- Me estaba acordando mucho de ti el otro día.

ALBA.- ¿Ah sí?

ENRIQUE.- Estaba viendo el video que te tomé.

ALBA.- ¿Video? ¿Qué video?

ENRIQUE.- El de la fiesta de Susana, en la quinta de sus abuelos, ¿no te acuerdas?

ALBA.- (Cae en cuenta de quién es) Ah, sí, claro. Oye, pero eso fue hace...

ENRIQUE.- (Interrumpe) Casi tres años... el 19 de octubre del 96.

ALBA.- ¡Qué memoria, eh!

ENRIQUE.- Huy, eso no es nada. ¿Sabes? Puedo recitar tu poema de pe a pa. "Dorados reflejos tras de sí, le hacen ver difuso, indistinguible... inextinguible. ¿Quién eres?, le pregunté, ¿a qué has venido? ¿A ti pertenece la sombra que tantas noches frías he escuchado? Acércate, no temas que yo no temo. ¡Alto! Si eres un fantasma, uno de tantos que habitan en mis anhelos, entonces vete... no dejes que yo te vea, no dejes que me embruje. Pero si eres lo que tanto he esperado... abre tus manos y déjame morir y resucitar en ellas".

ALBA.- (Asombrada) ¿Por... por qué te sabes ese poema?

ENRIQUE.- Te grabé leyéndolo. ¿No te acuerdas?

ALBA.- Sí, sí, pero... ni siquiera yo me lo sé.

ENRIQUE.- ¿Sigues escribiendo?

ALBA.- (Se incomoda un poco) No, ya casi no.

ENRIQUE.- ¿Y eso?

ALBA.- Pues... ya no tengo mucho qué decir.

ENRIQUE.- Debes estar jugando. Escribes precioso.

ALBA.- ¿De verdad te gustan?

ENRIQUE.- Muchísimo, no sabes cuanto.

ALBA.- Oye, pues ¡qué padre! Me dio gusto verte. Hasta luego.

ENRIQUE.- ¿Cómo? ¿Ya te vas?

ALBA.- No me siento muy bien.

ENRIQUE.- ¿Problemas con... Mario?

ALBA.- No, no, ¡para nada!

ENRIQUE.- (Fingiendo) Ah, ¡qué bueno!

ALBA.- (Está a punto de retirarse, se vuelve a Enrique) Oye, quiero preguntarte algo, pero... no quiero que te vayas a enojar.

ENRIQUE.- ¿Enojarme? ¡Cómo crees!

ALBA.- Mira, me acuerdo muy bien de ti, de tu cara. Pero... ay, no te vayas a enojar...

ENRIQUE.- No, de veras.

ALBA.- Es que... no me acuerdo de tu nombre.

MARIO.- (Off) ¡Alba!

Ambos voltean hacia el extremo contrario en el que están. Oscuro. En el centro del escenario, se coloca una especie de capullo de tamaño humano. De él emerge Mario. Extiende sus brazos y Alba corre como

hipnotizada a su lado. Enrique vuelve a la cama, empieza a moverse en ella de un lado a otro como si de nuevo estuviera en medio de alguna pesadilla. Mientras tanto, Alba y Mario se besan y se abrazan llenos de pasión. Se oscurece por completo el escenario. Instantes después, Alba y Mario están sentados en el sillón del lado derecho. Ella se nota apartada, él, avergonzado.

MARIO.- Sé que soy un neurótico, perdóname. Pero es que...

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- Como tú quieras. Sólo que... Alba, no puedo estar sin ti. Te amo.

ALBA.- Yo también, pero... no podemos seguir así.

MARIO.- Voy a cambiar, te lo prometo. Haré lo que sea con tal de que no me dejes. Incluso olvidaré lo que sucedió. Si lo hiciste fue porque consideraste que... que era lo mejor. Yo te respeto.

ALBA.- *(Un tanto escéptica)* Mario... *(Se escucha una voz en off)* No estoy segura de lo que siento por ti. *(Normal)* Ya no tienes que decirme nada... Si me prometes que...

MARIO.- *(Interrumpe, se hinca ante ella)* Haré todo lo que quieras. *(Le da una cajita)* Tengo algo que pedirte.

Alba toma la caja y la abre, en su interior hay un anillo.

MARIO.- Sé que estamos jóvenes, pero... Ya lo hablé con mi papá, el lunes empiezo a trabajar con él. Dime, ¿qué dices?

Alba vacila unos segundos.

MARIO.- Quiero que seas mi mujer.

ALBA.- *(No muy segura)* Está bien.

MARIO.- *(La abraza)* Mi amor.

El rostro de Alba queda de frente al público, se puede observar un gesto de incertidumbre en ella. Las luces descienden poco a poco.

ALBA.- *(Off)* Ni siquiera es un fantasma, no es viento, no es agua. Sólo fuego, un fuego helado. Ya estoy harta de buscarte. Siento que jamás te voy a encontrar. Mejor esto a estar sola.

Oscuro total. La televisión se enciende, aparece la imagen congelada de Alba. Enrique entra y se sienta frente a ella.

ENRIQUE.- *(Off)* No todas las crisálidas que buscan ser mariposas logran su objetivo. Hay al-

gunas que mueren en el capullo, no logran su metamorfosis. (...) Es triste pensar que ni siquiera adentro de mí mismo puedo sentirme en paz. Mis pensamientos me agobian. (...) Es tiempo de despertar. (...) Es lo único que me queda por hacer.

Al final del diálogo, la imagen de Alba desaparece y la pantalla luce granulada. Enrique se pone de pie. Finalmente la televisión se apaga.

Biografías

Coral Aguirre

De origen argentina, vive en México hace 11 años y en Monterrey 6. Su primera obra *Silencio Hospital*, escrita en 1977, estrenada al año siguiente en una de las salas teatrales más importantes de Buenos Aires, le valió ser saludada por la crítica especializada como una de las promesas más sólidas de la dramaturgia argentina. A partir de allí obtuvo distinciones en diversos certámenes hasta obtener en 1987 el Premio Nacional de Teatro otorgado por el Fondo Nacional de las Artes por su obra *La cruz en el espejo*, sobre Sor Juana Inés de la Cruz. La edición del libro se presentó en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur en Argentina y en México, por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y los dramaturgos Héctor Azar,